



EXPLICACION DE LA PORTADA

VIAJE AL REAL SITIO DE SAN LORENZO DEL ESCORIAL

El balcón de Madrid a la Sierra del Guadarrama es la Moncloa. Desde su altura puede columbrarse en el horizonte la cristalina aspereza, el ardor frío de la luz plateada. Cuando el gran pintor español Velázquez quería encontrar un fondo adecuado a la grandeza de sus cuadros, pintaba siempre esta luz estremecida, estos violetas fríos, el lejanísimo jaspe de las rosas con que declinan los amaneceres y los atardecidos sobre el camino de Madrid a El Escorial. Esta misma luz adolescente y violenta cruza igualmente por las coplas del Marqués de Santillana, curtiendo la garganta de las mozas serranas que nuestros clásicos cantaron con tanto donaire.

Esta luz velazqueña parece refrescar de sus ardores las heridas de nuestra guerra, ya restañadas por el amoroso celo de un Estado protector. Sobre lo que fué campo de alambreadas, tierra de nadie, losa de heroísmo, hoy se alza un paisaje, ordenado y limpio, de construcciones, en las cuales tiene su morada la ciudad española de la ciencia.

El excursionista que sale de Madrid camino de El Escorial atraviesa esta ciudad, alzada con una pulcra geometría sobre una tierra que antaño fué coto de caza de reyes y más tarde campo de dolor.

Y luego, por el camino, por el monte calvo, entre los olores agrestes y eucarísticos del tomillo y de la jara, bajo el sol delicuescente de otoño, la gracia de las villas, imaginadas por los madrileños para templar en la Sierra el agosto hirsuto del Madrid de la meseta.

Y al fondo, esa gran piedra lírica que es el Monasterio del Real Sitio de San Lorenzo del Escorial. El agudo pensador español Ortega y Gasset veía El Escorial transfigurado, como un pedernal gigantesco que estuviese esperando siempre la conmoción capaz de abrir las venas de fuego que surcan sus entrañas fortísimas. Le parecía la tierra silenciosa y hosca, y el Monasterio, como una gran piedra lírica. Don Miguel de Unamuno prefería hacer descansar sus ojos en las líneas puras y severísimas del Monasterio, en la masa proporcionada, en la grandeza—decía él—sin afanosidad.

En definitiva, lo que representa el Monasterio en la Historia española es eso: un tiempo y un espacio para el espíritu. Esa gran piedra no está labrada para la muerte, sino para la vida, es decir, para la única perdurable vida: la del espíritu. Lo calculado para la muerte es la moda de todos los días. Lo calculado para la eternidad es el sentido escorialense.

(Sigue en la contraportada interior.)

REVISTA EDITADA POR LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE MADRID



CRÓNICA PROVINCIAL

Director: ANTONIO GULLÓN WALKER





SUMARIO

Págs.

Portada: Foto Loygorri.	
Explicación de la portada: Viaje al Real Sitio de San Lorenzo del Escorial, por Juan Carlos Villacorta.	
Editorial: Unidad de los organismos vivos	3
El esquila y su ceremonia, por T. G. C.	4
Escuelas en la provincia de Madrid... ..	5
Banderas al viento, por Tomás Galindo... ..	6
Memoria de la Intervención General de Fondos... ..	9
El Monasterio de la Virgen de la Cruz, por Lucas González Herrero... ..	11
Caminos vecinales, por F. H. M.	13
Interesante moción de los Diputados representativos de la provincia de Madrid	14
Los Diputados defienden su moción	15
Fallo del concurso de carteles anunciadores de la Corrida de la Beneficencia... ..	16
El Monasterio del Paular, por Antonio Ortiz Muñoz	17
Deportes, por Raúl Santidrián... ..	19
Actualidad provincial... ..	20
Brevedad y eficacia de la Administración Local, por M. C. H.	21
La ruta de los castillos madrileños	23
Encuestas de CISNEROS	25
Elecciones provinciales	27
Entrevista con D. José García Hernández, Director general de Administración Local, por Antonio Gullón Walker... ..	28
Triunfan «Litri» y Posada en la Corrida de la Beneficencia, por Juan Burladero... ..	31
Plenos de la Corporación Provincial	33
Encantos y bellezas turísticas de Madrid, por L. G. H.	35
Nuestro Madrid, por Pablo Sierra Rustarazo	37
Razón del nombre de muchos pueblos de la provincia de Madrid, por Nicolás González Ruiz	41
El nuevo Reglamento de Funcionarios de Administración Local, por Juan Luis de Simón Tobalina... ..	43
Información Provincial	45
Premios periodísticos de la Diputación Provincial	48
Facetas del pensamiento: Interpretación de la Historia, por Enrique Chávarri	49
Biografías: Cisneros, humildad y energía, por Manuel Calvo Hernando	53

Dibujos de Jubera y Cobos.

Fotos de Loygorri, Leal, Alfonso y Ubieta.

Presidente del Consejo de Redacción: Eugenio Lostáu Román

Presidente de la Comisión de Cultura

UNIDAD DE LOS ORGANISMOS VIVOS

En el acto de inaugurar el palacio de la Diputación de Valencia pronunció el Caudillo un discurso, del que vamos a glosar, por estimarla más importante, aquella parte en que se evoca la función que corresponde ejercer a las Corporaciones provinciales. En frase certera y abarcadora, Franco ha llamado a las Diputaciones Provinciales ojos y brazos del Estado. Precisamente el mal de España—el mal que afectaba a todo el organismo de la Nación—era la pobreza y falta de iniciativa que había en la mayoría de nuestras provincias. De ahí resultaba que aquellas provincias que por un bien administrado caciquismo de tal o cual político o por circunstancias diversas habían conseguido destacarse de las otras en el proceso económico, se ensoberbecieran y no quisieran llamarse hermanas de las otras.

Pero en esta etapa creadora que el Movimiento Nacional ha deparado a España, ya no hay Cenicientas, porque el Estado se desvela para que todas las provincias alcancen un nivel común, aunque cada una en su especialidad y función. Redimir las provincias y nivelarlas por un tenor de prosperidad es la gran empresa que el régimen de Franco está llevando a cabo. Y para que no sufra desviaciones ni tropiezos esa empresa, Franco reclamó en Valencia que las Diputaciones se conviertan en enlaces entre las comarcas y el Estado. Vivían antes las Diputaciones renqueando, con escasos presupuestos y sin clara idea de sus fines. El Régimen les ha dado cauce en la legislación y les ha facilitado recursos para que realicen sus proyectos.

España no es una uniforme estructura; su unidad es varia como la unidad de la armonía, que encadena en sus compases y acordes melodías complementarias. Es la unidad de los organismos vivos. De ahí que Franco se haya referido a la adecuación que la variedad geográfica de España presenta para integrarse en una democracia orgánica, que acabe con ese individualismo anárquico, del que hemos estado a punto de morir como pueblo libre e independiente. Hacernos cuerpo a través de una sindicación rigurosa de todas las actividades—sindicación creadora de abajo a arriba—es la solución que nos reserva la Providencia para sortear los tiempos de dificultad que nos ha tocado vivir. Todos a una, con esa unidad orgánica de la vida, y nadie podrá con nosotros.

En este camino, la labor de las Diputaciones debe ser decisiva. Algo así como catalizadores que promuevan y den armonía a la reacción química—si así vale decir—que se está operando en España, en los pueblos y aldeas de España, que parecen haber despertado de su modorra de siglos y moverse hacia una forma de sí mismos más idónea para sobrellevar vencedoramente los contrastes de la Historia. A las Diputaciones corresponde, no sólo la iniciativa en cada provincia, sino también la facultad de planear y pensar lo que los pueblos quizá son incapaces de imaginar. Pues los pueblos son el bosque—los árboles del bosque—y carecen de visión panorámica para comprobar sus propias posibilidades y conveniencias. Las Diputaciones, en cambio, desde su atalaya administrativa, ven de una ojeada todo el plano de necesidades y remedios que a la provincia o comarca, como unidad, afectan.

Habrá que probar—pues en etapa de plasmación vivimos—si la demarcación provincial no ha de ser temperada y como absorbida en otra estructura geográficamente más natural, cual son las cuencas y unidades económicas, que por su misma insoslayable existencia exigen que a ellas se subordine la provincia, ni más ni menos que la parte al todo.

Editorial



El esquileo y su ceremonia

COSTUMBRES

DE LA PROVINCIA DE MADRID

La sentencia se cumple automáticamente. Todos los esquiladores y presentes empuñan la baqueta o las fundas de madera de sus tijeras y proporcionan una soberana paliza al delincuente hasta terminar la carrera de baquetas. Luego, con unos cubos de agua, el delincuente recibe el castigo de la mula, que no consiste en otra cosa más que en un buen chapuzón. Pero al final, «bendicen» al culpable y el capataz ordena que le den un «caldo». Saborea entonces el castigado un buen jarro de vino y, cumplida la sentencia, después de beber todos, se reanuda alegremente el trabajo.

T. G. C.

EN después de haber comido, las gracias a Dios se den». Y tras estas palabras de ritual se inicia la tarea del esquileo.

El esquileo tiene en cada provincia una fórmula distinta. En todas, sin embargo, se realiza con gran solemnidad. En la de Madrid, concretamente, dentro del partido judicial de Buitrago, todavía se conservan apegadas seriamente a su tradición. Y la tradición, en este caso, no puede ser más típica.

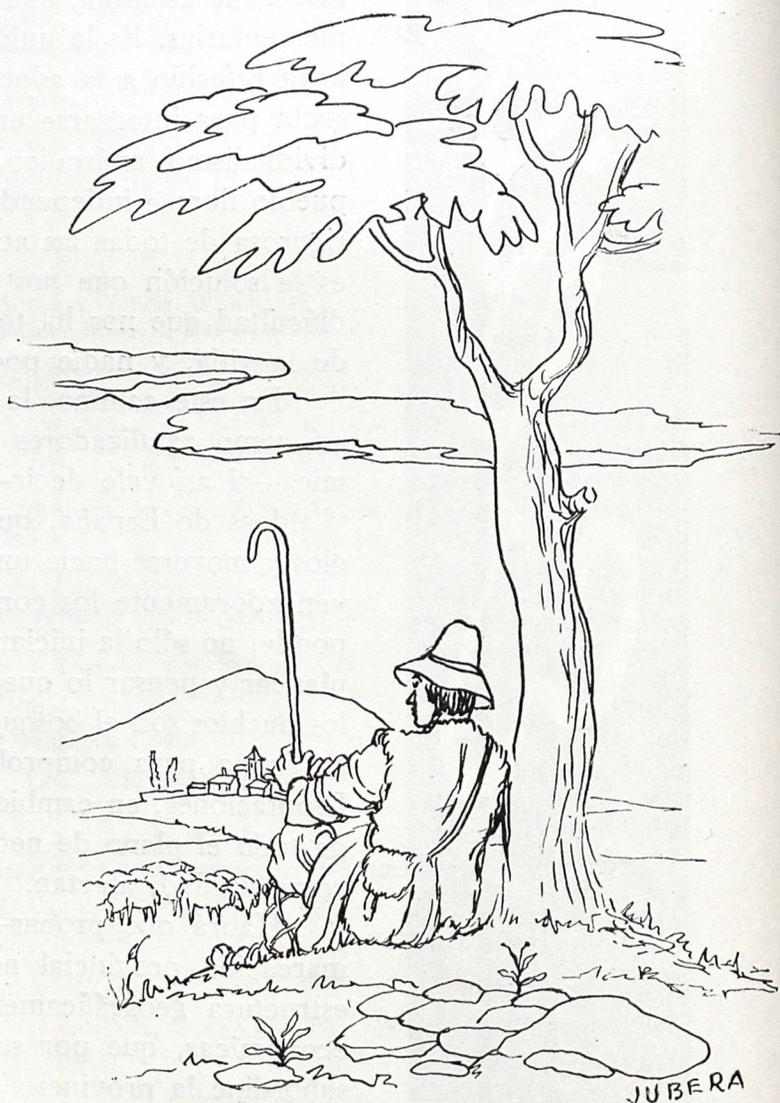
Todos los pastores deben estar destocados. Hablar durante el trabajo es un grave delito que se castiga severamente. No se puede tampoco fumar y es la mayor de todas las faltas entrar en el lugar donde se realice el esquileo sin pronunciar las siguientes palabras: «¡Alabado sea Dios!», que deberán ser contestadas por todos con un «Por siempre».

Tras una antigua copla se canta después la Salve y, por los difuntos del amo del ganado, rezan también un padrenuestro mientras todos siguen enfrascados en su trabajo.

En un breve descanso, el más anciano de la cuadrilla de motiladores preguntará en alta voz: «Señor capataz, ¿ha delinquido alguien?». La respuesta del capataz ha de ser siempre la misma: «Si alguno la debe, que la pague».

Inmediatamente se forma una cadena de preguntas y respuestas. El anciano vuelve otra vez a inquirir: «¿Eres el juez de paz?». Todos los de la cuadrilla contestan entonces, sucesivamente: «No, ande y reande; el que la deba, que la pague», hasta que le corresponda nuevamente el turno al capataz de la cuadrilla, quien tomando una vedija con el polvo del carbón que se utiliza para aplicar a las heridas de las ovejas, se la entrega a uno de los esquiladores de su confianza, el cual, en el acto, queda constituido en juez de paz y con la facultad de nombrar un secretario.

Así se inicia el sumario. Al secretario le colocan unas tijeras para que las emplee como antiparras y vaya leyendo la penitencia oportuna: «En el día de hoy (tantos de tantos, etc), estando cantando la Salve en el rancho de don Fulano de Tal, el pastor (o el señor Cual) ha delinquido por fumar (o por no descubrirse, etc.), y se le condena a la pena de una carrera de baquetas y, además, a darle la mula».



Cerca de ciento cincuenta escuelas ha construido en los pueblos de la provincia de Madrid la Jefatura Provincial del Movimiento

La que se inauguró en Navalcarnero resuelve completamente el problema escolar en aquella población



CEREMONIA RELIGIOSA.—Los actos de Navalcarnero se iniciaron con una ceremonia religiosa en la iglesia arciprestal del pueblo, a la que asistieron el Gobernador Civil y Jefe Provincial, con las jerarquías y autoridades llegadas de Madrid para el acto.

El Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento de Madrid, camarada Carlos Ruiz, inauguró días pasados en Navalcarnero el mayor Grupo escolar de los pueblos de la provincia. Pero el caso es que importa menos el hecho de que este Grupo escolar sea el mayor y que esté maravillosamente dotado de todo el material escolar más moderno, que el otro hecho, el fundamental, de que esta escuela es aproximadamente la número 150 de las que Carlos Ruiz ha inaugurado en la provincia desde que la rige.

El sol espléndido y la temperatura primaveral, junto con el aire de gran fiesta que reinaba en Navalcarnero, se prestaban magníficamente para componer una estupenda crónica con acentos literarios. Pero hay otra literatura mejor que la del puro lirismo. Es la literatura de los números y los datos, manera la más serie de explicar las cosas serias que se registran.

En Navalcarnero, con la inauguración de este Grupo escolar, que lleva el nombre de «Carlos Ruiz», ha quedado totalmente resuelto el problema de la enseñanza primaria. Lo mismo por lo que al número de niños en edad escolar se refiere, que a las condiciones que la pedagogía moderna considera necesarias para el perfecto cumplimiento de los fines que se persiguen.

La nueva escuela tiene sus clases maternas y de iniciación profesional. Ocho grados en total para las niñas y nueve grados para los muchachos. También dispone, claro está, de biblioteca, servicios sanitarios, campo de deportes y sala para instalar el Hogar del Frente de Juventudes. Todo ello, con otros servicios e instalaciones, armónicamente dispuesto en torno a tres amplísimos patios, donde los escolares pueden jugar en las horas de recreo, gozando del aire y del sol. El edificio es de ese estilo castellano de grandes porches y ventanales, con paredes encaladas. Lo ha construido la Junta de Construcciones y Obras Sociales de la Jefatura Provincial del Movimiento.

El acto inaugural tuvo toda la sencilla grandeza de las ceremonias falangistas. Es decir, una amplia y voluntaria concentración popular y unas jerarquías que explican llanamente al pueblo lo que se ha hecho y por qué y para qué se ha hecho. O sea, nada de promesas sobre un erial, sino un recuento o balance de labor sobre la obra terminada. Eso es lo que hicieron el Alcalde de Navalcarnero, el Inspector Jefe de Pri-

(Sigue en la pág. 10)



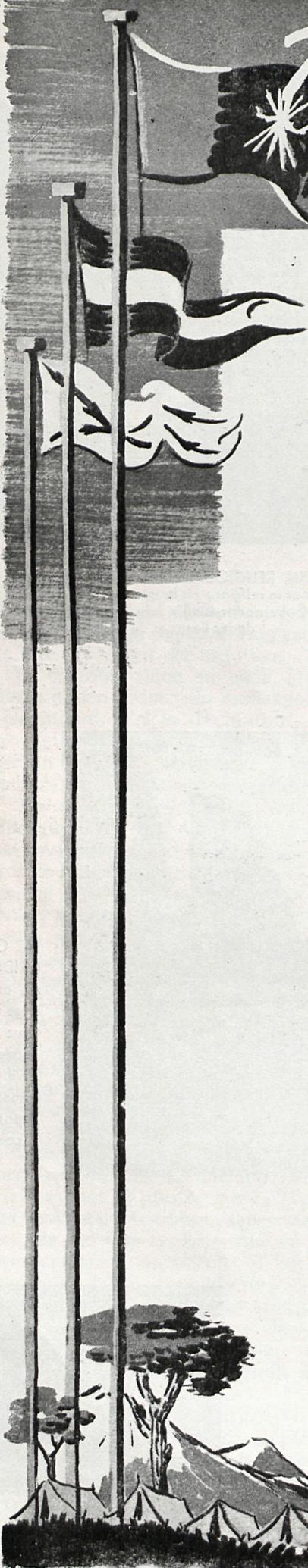
LA CRUZ DE LOS CAIDOS.—En la plaza, ante la iglesia, se erige una monumental Cruz de los Caídos, donde el Gobernador Civil y Jefe Provincial, camarada Carlos Ruiz, depositó la simbólica corona de laurel.



ORACION POR LOS CAIDOS.—El Párroco arcipreste de Navalcarnero rezó ante la Cruz de los Caídos las preces de ritual. Tras el Gobernador Civil, todo el pueblo se asocia al recuerdo de los caídos.

(Fotos Ubieta.)

Banderas al viento en la provincia de Madrid



Mientras las banderas se alzan ondeándose en el aire, la juventud, seria y solemne, permanece rígida al pie del mástil del campamento. Poco a poco, casi al mismo ritmo de esa canción, van izándose los colores nacionales y del Movimiento. Una vez arriba, las banderas parecen cantar victoria. Pero no solamente son éstas las que se mueven triunfalmente en el aire. Lo dice la canción, y son ellos, sus propios intérpretes, los que proclaman el triunfo de su formación.

De turno a turno y año tras año, la juventud española ha acudido con entusiasmo a la alegre cita del campamento. Tras su fuego montado en la noche se han reunido para cantar canciones de sus tierras y marchas de su patria. Sobre el fuego del campamento han ofrecido su oración a José Antonio, mientras el humo de la corona de los Caídos, que se estaba quemando, subía al cielo ansioso quizás de llevarles un mensaje cuajado de promesas.

Con la sierra del Guadarrama como escenario permanente, cubierto siempre de estrellas y luceros, y entre pinos y helechos, se extienden sus tiendas como una ciudad blanca, que es, al mismo tiempo, una auténtica academia de formación al aire libre.

Veinte días de escuela, veinte días de lección son suficientes para transformar al acampado.

Después de sus reuniones semanales, de sus charlas y demás actividades durante el año, acuden al campamento contentos de vivir su vida, una vida dentro siempre del sentido de lo militar y de lo religioso. Con la cruz y la espada acuden todas las veces satisfechos y cambiados. Han aprendido ya a vivir en comunidad. Saben que hay unas leyes y unas instituciones que deben respetar y, sobre todo, la juventud ha aprendido a amar y servir a su Dios, a su Patria. Han aprendido también, y esto es muy importante, a llamarse camaradas.

Y volverán a la ciudad. Unos, a sus talleres; otros, a sus aulas. Y en un momento decisivo es muy posible que se imponga una vez más aquella consigna que escuchó allá, en La Peñota, bajo unos pinos, mientras con la vista seguía y saboreaba la dicha de ver a sus banderas reunidas. La reacción será entonces viril y su actuación responderá a la formación adquirida.

El sermón del Páter, aquella plegaria junto a la Cruz de los Caídos, influirá para siempre en su carácter. El ha aprendido muchas cosas en los campamentos. El cree en Dios, y allá, bajo las tiendas de lona, supo iniciar un diálogo con el Señor. Un diálogo que ya nunca podrá interrumpir. Sobre esa montaña, en aquel rincón de la Sierra ha oído tantas misas, ha adquirido una formación religiosa tan eficaz, que España tendrá siempre, en el que fué un acampado, un católico siempre fiel a su servicio.

Consecuencia de esa formación, su cuerpo será sano y sana será su alma, y sanos, por lo tanto, todos sus actos. Moralmente, el campamento devuelve a la sociedad a un muchacho que pronto será hombre y, sobre todo, un hombre de bien.

Y en las aulas, en los talleres y en el campo empezará a recogerse el fruto ya maduro de los campamentos. España recibirá así la más grande de todas las aportaciones: la aportación de una juventud sabiamente formada.

Y ya nunca se olvidarán aquellas canciones. Y en la oficina, en el taller o en cualquier ambiente, surgirá de pronto aquel estribillo. La letra tampoco se les habrá olvidado: «Campamentos juveniles con la enseña redentora de la Cruz...». También será tarareada aquella otra marcha que les invita a caminar por el campamento para aprender otra canción de amor y de victoria.

Amor y victoria, fe y entusiasmo. ¿Hay algo más importante? Que se lo pregunten a las estrellas, que acudan a los luceros, testigos mudos, pero imponentes, de sus actividades. Que vayan los incrédulos allí. Es necesario que se queden desde el toque de diana hasta el del silencio. Pero todavía es más importante que sepan descifrar el encanto de los acampados dormidos, porque allí, bajo las tiendas de lona y sobre el petate hecho de prisa, la juventud ha aprendido a soñar en una Patria hermosa por la que cayeron un día cara al sol—lo dice también otra canción—sus hermanos mayores.

Tomás GALINDO